

## REFORMA SIGLO XXI

---

# LA CALLE DEL NIÑO DEL AGUACATE.

■ Anastacio Carrillo Guajardo, “Tacho Carrillo”\*

Esta es una leyenda que fue publicada por la revista *Pierrot* en el año de 1907 y firmada por el ilustre historiador profesor José García, que posteriormente en 1976 se dio a conocer a través de la revista *Hemisferio*.

Fue hace muchos años, nuestra patria pasaba en aquel entonces por una época dura, una tremenda prueba. Diversas circunstancias la habían llevado a una guerra contra el poderoso vecino del norte. La lucha era reñida y la muerte hallaba un campo donde batir sus grandes alas día a día.

Nuestros soldados con ardor patriótico obraban prodigios, pero la fatalidad era un peso enorme sobre ellos. El enemigo avanzaba por nuestros caminos y se adueñaba de nuestra ciudad, a Monterrey le tocó igual suerte y tras una defensa en verdad heroica, fue al fin ocupada por el invasor y en lo alto de los edificios ondeó la bandera de las barras y las estrellas.

Cuentan que entonces, en uno de los gigantescos aguacates que por la época llenaba los patios y solares de lo que hoy es la calle de Allende, apareció de pronto una bandera, la nuestra, desplegada al aire, que el viento estremecía gallardamente. Dicen que, vista con la natural sorpresa por el enemigo, fue mandada bajar, pero que al siguiente día fue repuesta por otra que se elevó más alta entre el ramaje del árbol aquel.

Y este mismo hecho siguió repitiéndose por varios días, sin que los soldados enemigos desistieran de su empeño de hacerla caer. Por otra parte, la mano oculta no claudicaba de su intención de poner en su lugar más alto y más visible el emblema tricolor.

Una mañana, cuando esa bandera lucía más hermosa que nunca, bañada de luz de sol y ondeando gloriosamente sobre aquel aguacate que le brindaba apoyo, una descarga de fusilería realizada desde lejos, la trajo al suelo. Despedazada más tarde por los tiradores norteamericanos, sedientos de venganza en contra de aquel que se empeñaba burlarlos, que con audacia demostraba a su manera la devoción y cariño hacia la Enseña Patria...

Recibieron la orden de disparar al primer indicio de ruido que se oyera en el aguacate y así fue: una descarga de fusilería partió asesina hacia lo alto del árbol, ya que se había escuchado ruido. Ante esto un cuerpo humano cayó rompiendo con su impulso las ramas y rodó por el suelo agónico; se asombraron al ver que el tan odiado enemigo que tan artero los burlaba era un niño como de doce años que aferrado a los tres pedazos de papel de china, que conformaban la bandera, les decía: “Esta es mi bandera, ¡es mía! ¡Mía! ¡La de ustedes no me gusta! Después de esto, expiró.”

Avergonzados aquellos hombres, rompieron sus rifles en el grueso tronco de aquel aguacate. El jefe del grupo se hincó ante el cadáver del niño y con lágrimas en los ojos, lo tomó en sus brazos y le dijo: “Niño, eres un héroe. ¿Qué clase de guerra vinimos a pelear? ¡Perdónanos!”

En memoria de estos hechos, a la calle que nació ahí, donde estaba la casa con ese árbol se le llamó la “Calle del niño del aguacate”, al tiempo, se perdió el “niño” y sólo se llamó “Calle del aguacate”; posteriormente se le llamó con el nombre de un héroe de nuestra independencia: el del insigne Gral. Ignacio Allende, hecho muy merecido, pero más valía que siguiera llamándose “Calle del niño del aguacate”, héroe anónimo pero local.

Hay un rumor que dice que en un antiguo panteón hay una tumba con ese nombre: “del aguacate”. ¿Será?

---

\*Nació en General Terán (1938). Ha trabajado como empleado del gobierno Estatal, así como de CONAFE y del INEA, sin embargo las ocupaciones que le han dado mayores satisfacciones son la de fotógrafo, poeta, locutor, escritor y cuenta cuentos. Es autor de diversos discos y libros sobre poesía, relatos y leyendas norestenses. Es conocido como el Cuentero Mayor. Además es Cronista Honorario de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales del Estado de Nuevo León.